

EL COLOQUIO DE LOS PERROS

Esta novela trata de dos perros llamados Cipión y Berganza que una noche podían hablar por lo que se quedaron muy asombrados y queriendo aprovechar esa oportunidad que no sabían cuánto duraría, se pusieron a charlar.

Primero de cómo veían los hombres a los perros, ya que pensaban que eran como un símbolo de amistad y fidelidad inviolable y de cómo cuando mueren los dueños ellos lo sienten y muchos llegan incluso a la muerte por no comer y no separarse de las sepulturas, saltando algunos de ellos cuando están siendo enterrados.

Cambiando de tema, Berganza le comentó a Cipión que oyó a unos estudiantes pasando por Alcalá de Henares que de cada 5.000 estudiantes, 2.000 cursaban medicina por lo que se necesitaba mayor cantidad de enfermos o se morirían de hambre.

Cipión le dijo que el que ellos pudieran hablar era cosa del cielo y que había que aprobarlo porque no sabían cuánto iba a durar aquello y que lo mejor sería hablar de cosas más interesantes, Berganza que desde siempre había querido hablar, estaba de acuerdo, y quería contarle todo de lo que se acordaba lo más rápido posible por si este bien se les acababa y acordaron hablar de todo lo que les había acontecido en la vida, pero antes se aseguraron de que no les oía nadie y como la única persona que había allí estaba dormida comenzó Berganza su historia, empezando a contar desde que estuvo en el matadero y como su primer dueño llamado Nicolás el Romo le enseñó a arremeter a los toros y que él llevaba una cesta de carne a una amiga de su amo defendiéndola por el camino si alguien se la intentaba quitar, pero que un día una mujer se la quitó y no se defendió por no poner su sucia boca en ella y al volver sin la comida su dueño le quiso matar por lo que tuvo que escapar por unos campos, hasta donde llegó a unos rebaños que al verlos pensó que sería un buen lugar para quedarse. Un pastor que le vió le llamó y le examinó para ver si sería bueno para ayudarle a cuidar el rebaño; viendo el pastor que sí; se lo llevó con él y le puso por nombre Barcino, le dio de comer. Todos los días se tomaba la siesta, en las cuales se ponía a pensar sobre los libros que había oído que trataban sobre los pastores y no tenían nada que ver con la realidad. En su trabajo si algún lobo matase a alguna de las ovejas los perros eran castigados, y últimamente siempre aparecía alguna muerta y nunca conseguían ver al lobo, incluso lo buscaba por los alrededores, pero un día vió a unos hombres que mataron a una de las ovejas de igual modo que si fuera un lobo de verdad, y como no podía avisar a su dueño, siempre eran duramente castigados, además los hombres que hacían estos eran los que cuidaban el rebaño. Así que Berganza decidió irse, por lo que volvió a Sevilla donde empezó a servir a un mercader muy rico, pero para conseguir entrar en la casa tenía que basarse en la humildad, primero miraba el ambiente para ver si podrían mantener a un perro grande y si era así se ponía en la puerta cuando venía el dueño, bajaba la cabeza y se acercaba a limpiarle los zapatos con la lengua. Cipión comentó que él hacía lo mismo. Una vez dentro de la casa del mercader le acogieron de guardián detrás de la puerta atado por el día y suelto por la noche, normalmente ni dormía y como el mercader estaba muy orgulloso de él pidió que se le tratase bien, Berganza cada vez que veía a su dueño corría hacia él dando saltos de alegría, allí le llamaban Truhán.

El mercader tenía dos hijos, uno de catorce años y otro de 12, que estudiaban gramática en el colegio de la Compañía de Jesús, éstos iban con ayos y pajes, Cipión le aclaró que en Sevilla los mercaderes demuestran sus riquezas a través de sus hijos. Berganza siguió con la historia y le contó que un día se dejaron un cartapacio en el patio y como ya estaba acostumbrado a llevarle papeles a su dueño, lo cogió y se lo llevó a uno de los pajes, pero nadie consiguió quitárselo hasta que no entró en la clase del chico y se lo dio en persona. Tan agradecidos estaban sus dueños que vivía como un rey, tenía una vida muy descansada porque le domesticaron para jugar con los niños, pero tuvo que volver a hacer de guardián en la puerta porque en la escuela distraía a los demás niños, por lo que tuvo que volver a su ración perruna y a los huesos que una negra le arrojaba, ésta estaba enamorada de un negro que también trabajaba en la casa pero sólo se podían ver por la noche a si que robó la llave para poder ir a verle, ella robaba muchas cosas pero él nunca decía nada porque

siempre le llevaba comida, pero un día cansado, Berganza arremetió contra la negra, rompiéndole la blusa y arrancándola un trozo de carne del muslo por lo que tuvo que estar en cama durante algunos días fingiendo estar enferma, pero cuando se curó volvió a intentar pasar para ver a su amado pero volvió a arremeter contra ella, a si que la negra queriéndose vengar dejó de darle de comer y aunque el ladraba nadie le hacía caso, por eso un día que encontró la puerta abierta se escapó saliendo a la calle donde vió a un alguacil amigo de su antiguo amo Nicolás el Romo, el cual al verle le llamó, Berganza se acercó y el alguacil comentó a unas personas que estaban con él, que este era el famoso perro de ayuda de un amigo suyo. El alguacil se lo llevó a casa de su antiguo dueño, pero éste le rechazó porque pensaba que si se escapó una vez lo haría otra, a si que tuvo que llevárselo a casa. El alguacil iba con un escribano y estaban con dos mujeres que iban a la caza de extranjeros, pero nunca iban a la cárcel. A una de ellas la pillaron en la cama con un señor que no era su marido por lo que esta vez si fueron a la cárcel, el hombre pedía sus folladas que es donde tenía su dinero para pagar la multa, pero nadie les encontró excepto Berganza que viendo que ahí había comida los cogió a sacándolos fuera para comérselo sin que nadie le dijera nada, Berganza al ver que todos lo buscaban fue a la calle a cogerlos pero al llegar allí ya no estaban.

Su amo era muy valiente, había conseguido encarcelar a mucha gente conocida e incluso una vez se enfrentó el sólo con una panda de seis hombres sin ayuda de nadie, después de esta gran hazaña se fue por la ciudad para que la gente le viera, paseando por la calle unos hombres que le reconocieron fueron hacía él con los brazos abiertos invitándole a beber y a quedarse a cenar. En la cena estuvieron hablando de peleas, hurtos, damas de su trato, alabanzas unos de los otros y finalmente del talle de la persona del huésped, Berganza se enteró que el dueño de la casa llamado Monipodio, era encubridor de ladrones y pala de rufianes, era su cómplice.

Una vez dos ladrones robaron un caballo muy bueno en Antequera y luego lo llevaron a Sevilla. Para venderlo sin peligro usaron un ardid y uno de ellos fue a la justicia y pidió por Pedro de Losado el dinero que le debía. Le tocó al teniente reconocer la cédula, al ver la firma se reconoció la deuda y señaló por prenda la ejecución del caballo, pero al final el caballo se puso en venta y el amo de Berganza lo compró, el ladrón cobró el dinero y los dos se fueron de la ciudad. El alguacil yendo con su nuevo caballo, le pararon unos hombres porque reconocieron como suyo el caballo, y como tenían pruebas para comprobarlo se lo llevaron quedándose el alguacil sin caballo; pero eso no fue todo, porque por la noche al salir en la ronda por el barrio de San Julián ya que había unos ladrones rondando por allí, vió a un hombre corriendo, el asistente que era con quien iba Berganza en ese momento, le mandó a por él, pero ya cansado arremetió contra él, normalmente le hubieran golpeado para que se apartara pero él dijo que no le tocaran, que era lo que le había mandado que tenía la culpa él y no el perro, pero Berganza viendo la malicia y las ganas de venganza se escapó y se fue a Mairena donde había unos soldados que iban a embarcar en un barco que iba a Cartagena, allí había entre ellos cuatro amigos de mi antiguo amo que al reconocerme le llamaron y él determinó que si le aceptaban se iría con ellos, el atambor empezó a enseñarle a bailar al son del atambor y a hacer otras monerías, en unos quince días aprendió a saltar por el Rey de Francia y no saltar por la mala tabernera, a hacer corvetas y andar a la redonda, por hacer tantas monerías le llamaron el "perro sabio".

Su dueño empezó a llamar a la gente para que le viera y ganar así algo de dinero, todo el mundo que le veía se quedaba asombrada de todo lo que era capaz de hacer. Su amo viendo que sabía imitar el corcel napolitano, le hizo unas cubiertas y una silla pequeña que se lo puso en la espalda poniendo una figura liviana y le enseñó a correr derechamente a una sortija que le ponía entre dos palos. Fueron los dos Aguilar donde se alojó su amo, dejando al perro en el patio donde iba mucha gente a verla, ese día dio un buen espectáculo, lo único es que en un salto que le mandó dar tarde en darlo y luego su dueño le amenazó con una hechicera, la cual que estaba allí y lo oyó le dijo enfadada que no lo era si lo decía por ella, que la gente estaba equivocada y le echó de allí a si que al día siguiente se fueron a otro lado a dar su espectáculo, ese día por la noche estando sólo Berganza vino la vieja llorando y abrazándolo y le dijo que significaba mucho y que le siguiera a su casa que tenía muchas cosas interesantes que contarle de su vida para su provecho, a si que se reunió con ella con impaciencia de saber lo que le diría la vieja, la vieja le contó que sabía que antes de morir le iba a ver, le dijo que antes en esa casa vivía una hechicera que podía hacer todo lo que quisiera y que ni la madre de Berganza,

ni ella consiguieron hacer nunca ni la mitad que la hechicera, le dijo que su madre se llamaba Montiela y ella Cañizares y que hace tiempo que se había apartado del vicio de la hechicería al igual que Montila que también dejó muchos vicios, pero que al final murió bruja y que su madre antes tuvo dos perritos y que en cuanto les vió dijo que allí había maldad, y que ella le dijo que no se preocupara más porque debía ponerse bien, ella estuvo pensando en esos momentos, que el parto tenía algún misterio.

La Camacha se fue y se llevó los perros y Cañizares se quedó cuidando a Montiela y cuando llegó el fin de la Camacha la llamó y le dijo como había convertido a sus hijos en perros por un enojo que tuvo un día y que volverían a su forma cuando menos lo esperasen, ya que primero tenía que ver a su hermano.

La hechicera le dijo que ella en el pasado había hecho muchas cosas malas pero que se había reformado, y las obras buenas que hacía ahora hacían a la gente olvidar su pasado, la Hechicera le recomendó que fuera bueno, que aunque su madre y ella eran brujas las buenas apariencias podrían acreditarlas, al morir su madre tenía a sus hijos en el corazón y nunca quiso perdonar a la Camacha por hacerle eso, pero aún tenía esperanzas de verla antes de morir porque hay gente que dice que la habían visto. Le contó a Berganza lo que era ser bruja y le habló de posibles preguntas que podría tener, que lo de ser mala no lo puede evitar, ella no podría ser buena nunca, sólo podría aparecerlo.

Después de contarle todo esto se quitó la ropa y se untó todo el cuerpo, le dijo que pasara lo que pasara que se quedase allí hasta la mañana siguiente para contarle todo lo que le pasaría más adelante hasta llegar a ser hombre, y se echó en el suelo, Berganza se quedó mirando y asustado la quería morder para ver si volvía en si, pero le daba asco a si que la sacó al patio pero aún así no despertó, pero por lo menos se le pasó el miedo, cuando llegó el día la gente del hospital se acercaba allí pensando si estaría muerta y haciendo comentarios de su brujería, pero si que tenía pulso y a las siete de ese mismo día despertó y al verse magullada y avergonzada arremetió contra Berganza por hacerla eso, y le intentó matar, a sí que él para defenderse la arrastró por el suelo, la gente que estaba allí pensó que era el demonio y le daban en el lomo o me echaban agua bendita, as si que salió huyendo de allí, perseguido por algunos muchachos tirándole piedras.

En su huida se encontró con unos gitanos que le reconocieron como el perro sabio y le acogieron escondiéndole en una cueva, estos gitanos pensaban ganar dinero con él, como con su antiguo amo. Cipión le interrumpió la historia volviendo a lo de la bruja y diciendo que no podría ser cierto y que no lo sabía de seguro, después de dar su opinión Berganza siguió con la historia; habló de los hurtos de los gitanos y sus malicias, de la amistad que había entre todos ellos, ya que todos se conocían incluso los que estaban en otra parte de España, por que se escribían unos a otros, todos ellos seguían a uno llamado Conde de sobrenombre Maldonado al que incluso le ofrecían parte de sus hurtos, Berganza oía historias sobre sus robos y sus engaños; como una vez que vendieron el mismo asno dos veces a la misma persona quitándole y poniéndole una cola más o menos larga, a los veinte días de estar con ellos le llevaron a Granada donde estaba su otro amo, por lo que le escondieron, pero Berganza se escapó y le acogió un morisco donde sólo tenía que guardar la huerta, los moriscos todo lo que ganaban se lo guardaban, mientras Berganza vigilaba su dueño se quedaba quieto, pensando y según le venían ideas las escribía, por lo que sacó la conclusión de que era poeta, y debía de estar escribiendo una comedia para teatro porque un día habló con otro hombre y le dijo que necesitaba doce trajes de cardenal morados, en esa conversación entendió que uno era poeta y el otro comediante pero éste sólo le daba de comer los trozos de pan que desechaba, así que decidió irse a la ciudad, donde vió a su dueño el poeta por lo que fue hacia él muy contento dándole trozos de pan tiernos y se fue al centro con él, pararon un momento en la casa de un autor de comedias llamado Angulo el Malo y estuvieron allí oyendo la comedia, pero a la mitad ya se había ido todo el mundo excepto ellos dos, al acabar, el otro poeta se fue pensando que era demasiado bueno para ese público, Berganza se quedó allí junto a su dueño, él le enseñó a arremeter contra quien ellos quisiesen y como los entremeses normalmente salían a palos, siempre se metía, y hacía reír a los ignorantes y ganar dinero a su dueño.

Al llegar a Valladolid un entremés me hizo una herida que casi le mata pero no se vengó y al ver a Cipión tan contento y ocupado se puso delante de Mahudes que eligió a Berganza como su compañero y le trajo a ese

hospital donde oyó decir al poeta que estaba en una camilla quejarse de su suerte y algunos comentarios sobre la obra.

Una noche yendo un hombre a pedir limosna en casa del corregidor y queriéndole decir como no perder por culpa de los vagabundos, le echaron de allí a palos, otra noche entró en casa de una señora muy importante que tenía un pequeño perro, el cual al verle arremetió contra él.

Por fin llegó el día y después de contarle toda su vida se acabó el coloquio, y despertó el Alféver, y el licenciado dijo que empezara el segundo coloquio, aunque el primero no haya pasado. El Alférez iba a hablar pero el otro amigo le cortó diciendo que no iba a meterse en disputas de si hablarían o no los perros y acabando de decir esto se fueron.

OFICIOS QUE EJERCE EL PROTAGONISTA

- El primer oficio que ejerce es un matadero cuando estuvo con su primer dueño Nicolás el Romo, el cual le enseñó a arremeter contra los toros, Berganza tenía que llevar una cesta llena de comida a una amiga de dueño, todos los días.
- El siguiente oficio que tuvo es el de pastor donde lo único que tenía que hacer es cuidar a las ovejas y tener cuidado de que no las atacara un lobo, ya que sino era castigado, y además en ese trabajo se podía echar la siesta de vez en cuando.
- Después estuvo trabajando con un mercader muy rico, donde tenía que hacer de guardián detrás de la puerta, por lo que era recompensado por hacerlo tan bien.
- Con los hijos del mercader, en vez de guardar la puerta tenía un trabajo mucho más tranquilo y relajado ya que lo único que hacía era jugar con ellos, y éstos estaban tan agradecidos que vivía como un rey.

- Pero, como no podía estar en el colegio de los hijos del mercader porque distraía a los demás niños, volvió a su puesto de antes de guardián en la puerta.
- En este otro trabajo lo que tenía que hacer era ayudar al alguacil, que era amigo de su antiguo amo Nicolás el Romo, y hacer lo que se le mandara, incluso arremeter contra alguien.
- Un hombre que le acogió le enseñó a hacer monerías, cosas graciosas que sorprendía o a hacer reír a la gente, con lo que hacía ganar mucho dinero a su dueño, que le llevaba por muchos sitios a dar su espectáculo.
- Con los siguientes dueños que tuvo, que eran unos gitanos, tenía que hacer lo mismo que con su anterior amo.
- En este siguiente oficio tenía que guardar la huerta, junto con un morisco que era escritor, este trabajo era bastante relajado.
- Con el mismo dueño de antes lo que tenía que hacer ahora era arremeter en el teatro contra quien le mandasen, la mayoría de las veces para defender a los entremeses.

Este último trabajo era en hospital junto con Cipión, de guardián.